

Scarabino, Guillermo

Roberto Caamaño, maestro

Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”

Nº 13, 1994

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Scarabino, Guillermo. “Roberto Caamaño, maestro” [en línea]. Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”, 13 (1994). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=roberto-caamano-maestro-scarabino> [Fecha de consulta:.....]

ROBERTO CAAMAÑO, MAESTRO

La palabra *maestro* es una de las que más ha sufrido el desgaste de un abuso que ablanda su solidez conceptual, opaca su transparencia y brillo, redondea sus ángulos y aristas y la convierte en un elemento informe y maleable que puede servir para diversos propósitos, como puede comprobarse transitando las calles de nuestras ciudades con oídos atentos. Felizmente y a modo de rescate del valor de su mejor acepción, de tanto en tanto nos es dado encontrar a alguien que lo es de verdad, un auténtico maestro que se constituye en ejemplo por su vocación, entrega y plenitud educativa, no sólo en su *métier* sino, también y como paradigma de trascendencia, en el ejemplo de una vida bien vivida.

En este contexto quiero recordar a Roberto Caamaño. Para enumerar objetivamente los hechos que jalonaron su existencia están los diccionarios y enciclopedias; en cambio, para evocarlo como *maestro* es imposible despersonalizar el recuerdo, ya que sólo habiendo vivenciado subjetivamente la potente influencia de su ser y hacer, es posible transmitir siquiera un atisbo de idea sobre la intensidad y amplitud de su acción educadora. Una acción que se extendió mucho más allá de su legendaria erudición, de la estimulante y exigente --aunque benévola y comprensiva-- relación que supo establecer con sus alumnos, y más allá de lo que significó como Decano de esta casa durante un cuarto de siglo. Dicha acción magistral impregnó, también y principalmente, a las funciones públicas que desempeñó: en ellas adquirió plena dimensión su virtud como educador profundo y trascendente, con principios éticos sólidos, incommovibles, y una acción en consecuencia. Desde allí educó con su saber, y mucho más con la profusión de ejemplos de su conducta. Sapiencia, principios y conducta, amalgamados, fueron el cimiento granítico sobre el que edificó su acción y fundamentó su discurso, parco y preciso, en el que las palabras parecían recuperar la acerada nitidez de sus perfiles primigenios, desdibujados por la niebla retórica de improvisados y venales oportunistas.

Un auténtico maestro guía y orienta aún cuando no está, aún cuando --como en este caso-- la obstinada premura de la muerte lo sustrae tempranamente de entre sus discípulos. Un auténtico maestro es el faro y brújula desde su ausencia, por imperio del recuerdo de sus ideas, su conducta y su obra. Roberto Caamaño lo fue --lo es, en presente-- para todos los que tuvimos el privilegio de ser testigos y beneficiarios de su permanente lucha en busca de la Verdad, el Bien y la Belleza. Abreviar en su magisterio es el mejor homenaje que podemos ofrecer a su memoria.

GUILLERMO SCARABINO
MARZO DE 1994